

Solemnidad. Domingo de Pentecostés

Responsabilidad ciudadana

La Palabra: "Estando los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos, entró el Resucitado y les dijo: como el Padre me ha enviado, así también os envío yo" (evangelio).

1. El evangelio habla de unos discípulos acobardados por el miedo. Y apunta tres referencias. Primera, "paz a vosotros". Segunda, Jesús encomienda a sus discípulos que prosigan la misión que él ha realizado hasta entregar la propia vida; les mostró las manos y el costado con las cicatrices de la muerte; la paz no ignora el sufrimiento. Tercera, para que realicen esa misión, Jesús infunde a sus discípulos el Espíritu, esa fuerza de Dios que alienta, consuela e impulsa.

2. Por poco que nos descuidemos los miedos nos paralizan. No solo son los miedos a la muerte o a la enfermedad, son también los miedos a manifestar nuestra fe cristiana, no tanto con largos discursos, sino mostrando con claridad y con nuestra conducta que optamos por los valores del evangelio: compasión, solidaridad, amor incluso a nuestros enemigos; aceptando con amor a personas que no piensan ni actúan como nosotros. Hace unos años nuestra querida poetisa Fina García Marruz me decía que no le gustaba la palabra "tolerancia", porque a un hermano no se le tolera, se le ama. Todos somos hermanos y debemos crear continuamente la fraternidad.

3. Todos estamos viviendo gracias al espíritu que nos da vida y aliento. Jesús de Nazaret se dejó transformar por el Espíritu y así fue hombre totalmente para los demás. Cada uno y cada una dejemos que el Espíritu de Pentecostés –se entendían siendo de distintas regiones y con distintos lenguajes– nos transforme para el bien común de nuestro pueblo cubano. Sabemos que aquí hay gran variedad de personas y de culturas, así como un mestizaje religioso. Los reparos de unos hacia los otros solo llevan al alejamiento, la desconfianza y la discriminación siguiendo la ley del más fuerte. La responsabilidad ciudadana que deben ejercer todos los cubanos exige perder los miedos al otro, abrir las puertas al que no piensa como nosotros, desatar lazos y cadenas que nos impiden ser libres y relacionarnos como hermanos, aceptando también al diferente.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net